

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# La sociología y las ideas del centenario.

Jorge A Jourdán.

Cita:

Jorge A Jourdán (2007). *La sociología y las ideas del centenario. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/91>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## La sociología y las ideas del centenario

Jorge A Jourdan

Facultad de Sociología, Universidad Nacional del Litoral

[jorgejourdan@yahoo.com.ar](mailto:jorgejourdan@yahoo.com.ar)

### Introducción.

La Argentina festeja en 1.910 sus primeros cien años como Nación. La conmemoración se hace en un ambiente contradictorio en medio de protestas, actos fastuosos y agitaciones callejeras, con la presencia de la Infanta Isabel de Borbón y con la colación de una bomba en el Teatro Colón. El proyecto de país pensado por los intelectuales del '37 ha logrado transformar un desierto despoblado en el granero del mundo. En 1910 otro grupo de intelectuales, inmersos en los logros y en las falencias de su tiempo, debate y se pregunta sobre el conformismo de la oligarquía gobernante, sobre los problemas de la masiva inmigración y sobre la cuestión social como un fenómeno novedoso producto de las transformaciones nacionales del último cuarto de siglo. Dentro de este grupo de intelectuales surge un subgrupo que tomará la nueva herramienta de la modernidad: la sociología. Con ella buscará los caminos del “saber para prever y de prever para actuar “, según la premisa comteana.

Este trabajo trata de analizar en base a fuentes secundarias el llamado “espíritu **del centenario**”, los principales temas de debates y preocupación de las elite intelectual de principios de siglo XX en Argentina, el contexto social donde surgieron las primeras cátedras de sociología y los principales exponentes que sentaron las bases para lo que luego sería la sociología como cuerpo académico institucionalizado. Viendo ¿ Quienes eran ¿ ,¿ Que pensaban ¿ y ¿ Donde estaban ¿ Trataremos de caracterizar el campo del saber sociológico del centenario y desde él mirar la sociología Argentina del bicentenario.

### EL ESPÍRITU DEL CENTENARIO

Al cumplirse cien años de la Revolución de Mayo la Argentina tenía mucho para festejar, en los últimos cincuenta años había logrado adquirir las principales características de un estado moderno : limites geográficos de su territorio definidos , una burocracia administrativa consolidada , un estado con el monopolio del poder físico legitimo y un sistema político con cierta legitimidad y consenso social. En este periodo su población se había cuadruplicado alcanzando a mas de 7 millones de habitantes. De país importador de trigo se había transformado el “granero del mundo”, de un país sin comunicación con solo 250 Km. de vías férreas en 1869 había pasado a tener 35.000 Km. de caminos ferroviarios. El analfabetismo de su población había pasado del 80% a menos del 35 %. El país había encontrado su lugar en la división internacional del trabajo, era productor de materias primas e importador de manufacturas. Las bases de su éxito estaba basado en tres factores principales: la presencia de tierras fértiles en la Pampa húmeda, de mano de obra barata fruto de la gran inmigración y de inversiones fundamentalmente Ingleses que

permitieron la construcción de la red ferroviaria, el surgimiento de bancos y la construcción de un capital social básico (agua, electricidad, puertos, vías telegráficas, etc.).

Sin embargo en el año del centenario fue un año de muchos conflictos y convulsiones durante el mismo se produjeron 298 huelgas, se decretó una huelga general, hubo un atentado al Teatro Colón, acontecimientos que fueron precedidos en 1909 por la matanza de manifestantes el 1.º de Mayo y por el asesinato del Comisario Falcón con posterioridad. El año 1910 concluye con la aprobación de la Ley de Defensa Nacional que aprueba la pena de muerte y la persecución y expulsión de los activistas anarquistas. Y con la elección de Roque Sáenz Peña como nuevo presidente.

La llegada de la fecha simbólica del centenario del país, cristalizó de alguna forma estos dos procesos que se daban en la Argentina, los éxitos del modelo agro-exportador por una parte y los nuevos problemas que surgían de los vertiginosos cambios en que se encontraba la sociedad. La cuestión social había interrumpido la siesta de la oligarquía hegemónica, que ya no podría dormir tranquila con la misma indiferencia y prescindencia de los problemas que emergían. Al decir de Zimmermann E<sup>1</sup>, la cuestión social constituyó un conjunto de debates ideológicos y políticos (subjetivos) pero no estadísticos (objetivos), producto de las consecuencias sociales de la gran inmigración, del proceso de urbanización y la incipiente proceso industrial. Así por lo social se entendió un conjunto de problemas como la falta de viviendas, de salubridad, de inseguridad y criminalidad y las distintas modalidades de protestas y reclamos sociales. La cuestión social para Ricardo Falcón<sup>2</sup> estaba directamente relacionada con la cuestión étnica y el régimen político. Porque los inmigrantes fueron los protagonistas del clima de agitación que se vivió durante la primera década del siglo XX, tanto por ser sus incitadores como por ser los que las materializaron. Y por otra parte se relaciona con el régimen político porque fue una manifestación de la crisis del régimen y de la demanda de mayor participación por parte del conjunto de la sociedad. Surge desde el interior del régimen hegemónico un llamado reformismo oligárquico o liberal con disposición a establecer cambios institucionales asumiendo una posición intermedia entre el *laissez faire* y el cambio revolucionario protagonizados por los liberales no reformadores y las izquierdas respectivamente. El reformismo impulsará una serie de cambios destinados a redefinir la relación entre el estado y la sociedad pero manteniendo inalterable los instrumentos de dominación. Así impulsará acciones con la “mano izquierda del estado” como la reforma electoral de 1902 para integrar al socialismo y aislar al anarquismo, el proyecto de Ley del trabajo (1904), la creación del Departamento Nacional del Trabajo (1907) y culminará con la reforma electoral de 1912, que marcará el fin del régimen hegemónico. Por otra parte se desarrollará el brazo derecho del estado hacia la cuestión social: la represión de las manifestaciones y huelgas y el hostigamiento y persecución a los dirigentes que las propiciaban. Entre la mano derecha y la mano izquierda del régimen surgen un conjunto de voces que se hacen escuchar en el centenario. Por una parte las izquierdas tanto el socialismo como el anarquismo se oponen en forma intransigente a los festejos del centenario y lo boicotean en forma permanente, para ellos no hay nada que festejar, la nación es para ellos algo que no permite la formación de la conciencia de clase de los trabajadores, únicos actores capaces de protagonizar el cambio, simultáneamente solicitan eliminar la Ley de Residencia. Y por otra surge un sentimiento nacionalista de reivindicación de lo nativo y de preocupación por el destino de la Nación y por su identidad en proceso de cambio como consecuencia del cosmopolitismo surgido del

proceso inmigratorio. Este conjunto de caminos contradictorios se cruzan y emergen en al finalizar la primera década del siglo XX y constituyen lo que Alberto Romero llama “el espíritu del centenario”, entre ellos sobresaldrán un conjunto de hombres que pensaron, cuestionaron y proyectaron su realidad, a los que en conjunto podemos llamar “los intelectuales del centenario”.

## LOS INTELECTUALES DEL CENTENARIO

Con el termino de intelectual tomaremos las definición de Neiburg y Plotkin<sup>3</sup> para abarcar un conjunto de individuos que reclaman como fundamentos de legitimidad para sus intervenciones publicas una forma de pensamiento critico, independiente de los poderes o sea lo que se entiende por el intelectual clásico y además de expertos, técnicos y especialistas que trabajan en y para el Estado.

En líneas generales los intelectuales del centenario tienen algunas características comunes: son una sub-elite dentro de la elite hegemónica liberal, la mayoría tienen el “capital de la cuna” provisto por su origen aristocráticas y de tradición, aunque hay otros que carecen de ella son hijos de inmigrantes o producto del ascenso social de modelo agroexportador. Son profesionales liberales (Abogados, médicos) egresados de las Universidades de Buenos Aires y Córdoba, con vínculos estudiantiles e ideológicos. Muchos de ellos tienen menos de 40 años en 1910. Comparten el campo de la función pública y el campo académico dictando cátedras universitarias o participando de debates en tertulias o Clubes. Tienen una afición por la literatura, dirigen diarios, revistas y realizan una gran producción literaria a través de ellos y de ensayos, relatos entre otros. Tienen una buena formación filosófica y estética, dominan varios idiomas, viajan al exterior para conocer y debatir el pensamiento del momento, tienen una permanente actitud de copiar lo foráneo pero adaptándolo a lo nacional. Se consideraban con el derecho propio de dirigir los destinos del país, tuvieron gran influencia en su realidad su impronta marcó todo el siglo XX argentino. Eran hijos de la oligarquía aun así lograron una critica **parcial y limitada** del proyecto liberal. “**Parcial** porque no se cuestionaba el conjunto de lo realizado y mucho menos las políticas económicas” sino su mala distribución y limitada porque no se proponían alternativas estructurales sino las exigencias fundamentales se planteaban el plano ético”<sup>4</sup>. Finalmente y en forma general se puede decir que fueron positivistas, cientificistas y anticlericales, con una marcada hispanofobia que se tradujo en un rechazo de lo criollo y en una impronta cultural secularizada.

Oscar Terán<sup>5</sup> delimita dos campos o cánones principales de interpretación que tuvieron los intelectuales entre 1880 y 1916. Uno el **positivismo** y otro que denomina **modernismo cultural** que englobaría a la reacción anti-positivista. Los intelectuales positivistas basaron su pensamiento en la búsqueda de leyes generales objetivas, privilegiando los hechos, trabajaron temas como la psicologías de las masas, el darwinismo social y la ciencia como fundamento del progreso y el saber objetivo como base para el orden social. Fueron tributarios de Spencer, de Comte y de Darwin. Entre los principales referentes de este grupo se encontraron José Ingenieros, José Maria Ramos Mejía, Carlos Bunge y Florentino Ameghino. La segunda corriente la del modernismo cultural, engloba a aquellos que pensaron la realidad desde una clave espiritualista y donde la belleza y la sensibilidad constituían un valor superior, la escritura una herramienta de construcción de un nuevo modelo. Los temas centrales de este grupo fue lo nacional, el rescate de las tradiciones, de

lo nativo. Sus principales expresiones fueron Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones y Alejandro Korn y sobre ellos influyeron notablemente Rubén Darío y José Rodó. Como reacción antipositivista también se encontró un pensamiento surgido del ámbito social cristiano, como reacción al laicismo y al anticatolicismo de los positivistas, entre ellos se destacaron José María Estrada, Antonio Quesada, Arturo Bas, Pedro Goyena, Miguel Navarro Viola, Manuel Pizarro y Mons. Gustavo Franceschi entre otros.

## LOS INTELLECTUALES Y SUS PREOCUPACIONES

Entre las temas de mayor preocupación de los intelectuales del centenario se destacan: los problemas de la rápida transformación del país en una sociedad de masas y con ello el problema de los inmigrantes y de su nacionalización simbólica; la cuestión social y obrera, el problema de la legitimidad del régimen y de ampliación democrática, el materialismo y la pérdida de valores espirituales y la recuperación de los nacional. Podemos rastrear estos temas desde un referente particular en cada uno de ellos.

En **José Ingenieros** (1877- 1925) uno de los máximos exponentes del positivismo, en el encontramos el pensamiento dado por esta corriente al problema de la inmigración y la nacionalidad. En Ingenieros la conjunción entre el evolucionismo, el positivismo y la teoría marxista resulta un pensamiento bioeconomicista y una perspectiva sociológica científicista. La publicación en 1911 de su libro *la Psicología genética* y dos años después *Principios de psicología biológica* tuvieron gran repercusión y fueron la base para la formación de continuadores. Ingenieros define lo nacional desde un racismo social utilizando coordenadas psicológicas y culturales, pero no biológicas, desde la cual es posible hablar de una raza argentina o argentina europea en formación. Desde ella fundamenta un destino venturoso para el país como resultado la unión entre las condiciones geográficas y la raza blanca. Su problema son la multitudes urbanas improductivas, (vagos, desocupados, débiles o dementes) que es necesario excluir. En su libro: *La evolución de las ideas argentinas* (1918) habla de dos tradiciones en pugna una laica y progresista frente a otra hispánica y reaccionaria. Proyecta una nación integrada al mercado mundial con una cultura occidental (europea) secular. Terminada la etapa fundacional de la nación en 1853, el país se encuentra en la etapa de la consolidación donde se encuentran en proceso de definición las clases sociales y se evoluciona pacíficamente hacia el progreso. La Nación debe aplicar para el, dispositivos reformas integradoras y de diferenciación segregacionistas, de tal forma que queden constituidos tres estamentos sociales : una minoría idealista, que aseguran el progreso dando la guía pro donde transitar hacia el futuro venturoso, el segundo estamento sería una multitud productiva, cuya integración social y económica asegura el orden indispensable. En la base de esta pirámide social se encuentran las minorías patológicas e improductivas que es necesario controlar y disminuir para que no enfermen al resto del cuerpo social.

Otros de los temas centrales de los intelectuales de principios de siglo fue la **cuestión social y la emergente cuestión obrera**, exponente de ella fue **Joaquín V González**, quien representa la corriente reformista dentro del régimen y que identifican el problema en las tendencias antisociales originadas por minorías de inmigrantes a los cuales es necesario neutralizar con un sistema de leyes y reformas laborales. La síntesis y mayor exponente del la respuesta fue el proyecto de Ley

Nacional del Trabajo impulsada por González en 1904 y donde participaron intelectuales de las distintas corrientes ideológicas y que se basaron en un minucioso análisis de la realidad laboral argentina de principios de siglo. Si bien la ley fue rechazada en forma general posteriormente fue siendo tratada y aprobada por seccionadamente.

El **desafío de la democratización** como tema de preocupación de las elites se puede representar en la figura de **Roque Sáenz Peña**, su trayectoria “evoca el perfil de un opositor interno frente al predominio de la fracción roquista de la política nacional”<sup>6</sup>. Durante el periodo 1890- 1916 mantuvo una posición equidistante entre el oficialismo y la oposición, entre la legitimización y la impugnación de régimen, esperando y maniobrando para esperar el ocaso de Roca y la llegada de su hora. Llegó a la presidencia de la Nación a fines de 1910, después de recorrer Europa y realizar un minucioso estudio de las distintas legislaciones electorales, e impulsó una respuesta para legitimar la continuidad del régimen y para neutralizar las críticas del radicalismo y del socialismo. Sin embargo sus cambios constituyeron la fosa donde sucumbió el régimen hegemónico.

La temática de **lo nacional** la encontramos tanto en intelectuales positivistas como **Quesada y Bunge** como en la corriente modernista. Dentro de esta última se destacaron las figuras de **Gálvez, Rojas y Lugones**. Los intelectuales modernistas tuvieron como precursores a **Enrique José Rodó**, quien en su obra *El Ariel*, ponía un grito de alarma frente a la masividad del fenómeno inmigratorio que se incorporaba a un núcleo débil de identidad. Continuando con sus huellas “algunos grupos autóctonos comenzaron en la Argentina a afirmar su “arielismo”, sentimiento minoritario, aristocrático y espiritualista, en contraste con quienes llegaban a hacer la América”<sup>7</sup>.

La producción de **Ricardo Rojas (1882-1957)** se centró en la creación del mito de la regeneración argentina, frente a la crisis moral que vivía el país. Su tarea se refleja en cuatro ensayos: *La restauración nacionalista*, *Blasón de plata*, *Argentinidad* y *Eurindia*. Tres son los caminos que propone para lograr la meta: **la historia**, para buscar las raíces nacionales, **la escuela** como instrumento de para educar en el pacifismo y el laicismo a través de la enseñanza de la lengua y la historia y la **construcción de una estética americana** que contribuirá a la formación de la identidad nacional. Las propuestas de Rojas responden a su pregunta: ¿Argentinos: hasta donde y desde cuando? <sup>8</sup>. Para Rojas el intelectual es el restaurador del pasado para ayudar a construir lo nacional, debe ayudar a buscar la “identidad” o el “alma nacional” en el fondo de la patria. Consideraba que la historia argentina era una sucesión de antagonismos después de los cuales surge una síntesis superadora, la primera había sido entre indios y conquistadores, dando lugar a la raza emancipación, culturalmente mestiza. La segunda opuso a los revolucionarios de mayo con el poder español, la tercera entre unitarios y federales finalmente la Argentina de inicios del siglo XX planteaban la contradicción entre “lo raigal” y “lo importado” que debería dar lugar a la integración del extranjero en la cultura nacional (p.334).

**Manuel Gálvez (1882-1962)** embiste contra la hispanofobia liberal y plantea una construcción simbólica de la nacionalidad desde la cultura y las esencias tradicionales. Con motivo del centenario publica *El diario de Gabriel Quiroga*, texto ficcional y autobiográfico, donde expone sus principales ideas. Para Gálvez la verdadera alma nacional está en las provincias del interior, donde no se ha perdido

la hispanidad ni el catolicismo bases para forjar la conciencia nacional. El autor santafecino invierte la ecuación sarmientina: civilización o barbarie, donde esta última expresa el fenómeno democrático, popular y espontáneo, frente a lo afrancesado, artificial y aristocrático de lo primero. Por eso Gálvez ve en los jóvenes que el 25 de Mayo de 1910 cantan el himno y queman las imprentas de los anarquistas la victoria de la barbarie popular y democrática contra el modelo europeo –aristocrático.

En **Leopoldo Lugones (1874-1938)** encontramos la búsqueda del alma nacional a través de la reivindicación del gaucho y de la epopeya del Martín Fierro de Hernández. En su libro *El Payador* Lugones consagra al gaucho como el arquetipo nacional en contracara a la figura que tenían a los inmigrantes del mismo (vago, haragán y pendenciero).

## LA SOCIOLOGÍA COMO FARO QUE ILUMINA.

¿ Cuando nace en la Argentina el modo de descripción y de interpretación del mundo social que hoy llamamos sociológicos ¿ si rastreamos la historia del pensamiento nacional, para Altamirano<sup>9</sup>- no podemos dejar pasar por alto el tardío escrito de **Domingo F Sarmiento** *Conflicto y Armonías de las razas en América* (1.883), donde el autor invoca a la sociología para fundamentar sus afirmaciones, dejando sentado que la ciencia social había comenzado a hallar acogida entre la elite letrada nacional, como un rango superior a la historia y a la filosofía. Por otra parte el tema de la “raza” constituirá posteriormente un tema central en las ciencias sociales de principios de siglo.

Para rastrear los precursores del análisis sociológico en nuestro país es preciso hacer un recorte al campo de la intelectualidad nacional del primer centenario, y encontrar un reducido grupo de intelectuales, a los que llamaremos “ sociólogos del centenario” en los cuales que podemos encontrar algunas características comunes : han nacido en después de la segunda mitad del siglo XIX , fueron egresados de la Facultad de Derecho de Buenos Aires y fueron docentes de la misma y de la Facultad de Filosofía y Letras. Entre ellos podemos nombrar a – **Juan A García, Ernesto Quesada, Rodolfo Rivarola y José Matienzo**. **García**, estuvo cargo de la primer cátedra de Ciencias Sociales, **Rivarola** fundo el 1910 la Revista Argentina de Ciencias Políticas; **Matienzo** fue el primer director del Boletín del departamento Nacional del Trabajo y Quesada fue el primer titular de la cátedra de Sociología.

. A estos nombres hay que agregarle los de **Francisco y José Maria Ramos Mejía, José Ingenieros, Carlos Octavio Bunge y de Antonio Dellepiane**. En cierta forma este grupo fundador de las ciencias sociales surgió bajo el paradigma que señala Sidicaro, citando a Octavio Amadeo: “las elites que antes gobernaron con éxito, habían dejado de producir tipos de selección para el gobierno perdiendo su aptitud política”<sup>10</sup> . Si los miembros del régimen hegemónico se habían caracterizado por su interés por la política este grupo marca un distanciamiento de la acción partidaria mas bien son críticos respecto a falta de “moralidad” del mundo político. Si antes lograban su legitimidad por su origen social y por la pertenencia al grupo gobernante, los intelectuales del centenario lo harán por su capital cultural propio y por ese conjunto de saberes y destrezas de orden simbólico cuya acreditación formal pasará poco a poco a manos de la institución universitaria (Altamirano: p.34)

.No quiere decir que no hubo relación entre el poder y el saber, Joaquín V González fue patrocinador de la Ley Nacional del Trabajo, José María Ramos Mejía fue diputado nacional, sino que empezaba a diferenciarse la esfera política de la esfera cultural.

## **LAS CARACTERÍSTICAS DE LA NUEVA CIENCIA SOCIAL**

Durante la primera etapa de la sociología o “ciencia social” -términos equivalentes para la época- se desarrolló bajo el signo del positivismo fundamentalmente del espíritu spenciariano. Su rasgo principal fue hacer de ella la ciencia que interpreta la realidad social y que utiliza las ciencias naturales como modelo. En este período inicial (1890-1916) la sociología argentina- dice Altamirano- se desarrolló entre dos polos: el naturalismo y el psicologismo. Su producción se incorpora al bagaje intelectual de las élites, junto con la fuerte convicción de que la ella no puede ser ignorada en el país que iniciaba su camino al industrialismo. La sociología es entonces la ciencia que asegura el cambio controlado, el progreso y a su vez la ciencia del orden. Se puede decir que tanto el régimen político como la hegemonía del positivismo le ayudaron a definir a la ciencia social en el espacio de los discursos “doctos” (p.38).

La sociología del centenario se constituyó como la ciencia que ilumina, que da certezas y que muestra el deber ser. Para Quesada la sociología debía iluminar a los estadistas para que asuman los problemas sociales, para Ingenieros la política requiere brazos fuertes y cerebros ilustrados

## **LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA.**

La sociología de este período es llamada “sociología académica o de cátedra” por su característica de ser materia de enseñanza en las tres universidades estatales más importantes, la de Buenos Aires, Córdoba y La Plata. Se puede decir que la misma fue un saber enciclopedista, de escasa originalidad teórica, con poca investigación práctica y fundamentalmente de divulgación del pensamiento social de la época.

## **LA LECTURA DE LOS CLÁSICOS**

La apropiación y la lectura de los autores clásicos en forma temprana marco otra característica del ímpetu intelectual y de la preocupación por tomar lo nuevo del pensamiento occidental y de la nueva ciencia, la sociología, que estaba surgiendo en Francia y Alemania. Dos curiosidades que exceden el grupo que estamos estudiando pero que merecen destacarse la ciudad de Paraná fue el foco de erradicación de positivismo tanto a través de Spencer como de Comte. José María Torres y Jorge Sterns desde 1870 desde la Escuela Normal se convirtió en un divulgador de la obra de Spencer. Mientras que Pedro Scalabrino director del Museo de Ciencias Naturales desde 1884 difundió las ideas de Comte. Se dice la sociología argentina fue fundamentalmente Durkheimiana muestra de ello lo da la temprana lectura que se hace de ella en nuestro medio, en 1886 a solo dos tres años de la publicación en Francia de la División Social del Trabajo, aparece en un texto de Macedonio Fernández una referencia al “problema moral” donde el autor comenta y describe la posición de Durkheim. También aparecen citas del padre de la sociología francesa en **Raúl Orgaz** y en **Maupas** quien mantiene correspondencia

directamente con Durkheim<sup>11</sup>. Es de destacar también que **Agustín B Justo**, prominente intelectual de la izquierda nacional, realizó la primera traducción directa y completa al castellano del primer libro del Capital de Marx en 1898, solo antecedida por las versiones en Alemán (1867) idioma original de la obra) y las traducciones al francés (1875) y la inglesas (1887)<sup>12</sup>

## LOS TEMAS SOCIOLÓGICOS DE LA ÉPOCA

Entre las temáticas y preocupaciones principales que mantuvieron ocupados a los precursores de la sociología nacional podemos nombrar : la luchas por imposición de la sociología como nuevo campo del conocimiento, la adaptación del pensamiento universal a lo nacional, el tema de “la raza” y la inmigración, la interpretación del pasado y la función política de la sociología. En forma sintética desarrollaremos cada una de ellas.

- 1) **La lucha por un campo propio:** En 1905 se presenta un debate entre **Quesada y Cané** donde queda reflejado la impugnación que se le hizo desde una minoría a la sociología, pero donde también se mezclaba la disputa entre la elite tradicional y los nuevos exponentes de la misma. Al dejar su cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras **Miguel Cané** cuestiona la falta de cientificidad de la sociología y lo que hoy se llamaría su “polifonía”, dice con ironía y mordazmente Cané “no es llenando la boca de palabras que llegaremos a tener la cabeza llenas de ideas”. Quesada le responde al asumir la titularidad de la cátedra de sociología, de que la crítica se basa en la falta de conocimientos de Cané sobre los nuevos adelantos de la que llama “la nueva ciencia”. Ella es una ciencia de síntesis que toma a su cargo los resultados obtenidos de las ciencias sociales particulares (derecho economía, política, historia,) para investigar las acciones y reacciones naturales de las masas humanas, en su vida de relación y bajo la influencia de su existencia común” (Primera Clases 1905 en Altamirano: p. 43). Para **Quesada** la sociología debe estudiar el cómo y el porqué de los fenómenos sociales. En el programa de su cátedra se puede seguir su concepción de ella: lo ordena en tres tópicos: a) **La historia de las doctrinas sociológicas** b) **El estudio de los “fenómenos sociales”** y c) **La aplicación de las doctrinas y métodos sociológicos a los fenómenos de América**. Quesada tuvo una preocupación por despertar en los estudiantes un verdadero “amor a la ciencia” que dictaba, exigiendo a los alumnos la presentación de monografías y trabajos prácticos hábitos que personalmente enseñaba.
- 2) **La sociología como pensamiento nacional:** El exponente de este pensamiento fue **Juan Agustín García** en sus libros: *Introducción al estudio de la ciencia sociales argentinas (1899)* y *la Ciudad Indiana (1900)*, su propuesta era:” trazar en grandes líneas el bosquejo de las principales ciencias consideradas desde un punto de vista exclusivamente nacional”.
- 3) **El tema de la “raza” y la problemática de la inmigración:** Lo nacional como defensa de la “raza” argentina y las tradiciones fueron consecuencias directas de los problemas planteados por la inmigración. Para **García** era necesario homogenizar y la población nacional en un sentimiento común el “de la grandeza futura, la prosperidad material indefinida del país”

(Altamirano, p: 48), en este aspecto la elite intelectuales juegan un rol fundamental ya que ese alma nacional hay que buscarlo en la investigación positiva, en la historia, en al psicología individual y en los factores económicos. También se destaca **Horacio Rivarola** en su texto: *Las transformaciones de la sociedad argentina y sus consecuencias institucionales -1853-1910*, donde resalta la constitución de una nueva identidad todavía no definida. También **José Ingenieros** en 1915 en su libro *La formación de la raza Argentina* donde al igual que Rivarola toma un concepto amplio de raza como fenómeno cultural y no biológico. La importancia que se le dio al tema de la inmigración queda relegada en que fue el principal tema de las monografías de los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de Buenos Aires entre 1898 y 1916 y además la temática central del Congreso Americano de Ciencias Sociales realizado en el país en 1916. (Altamirano: p53-54).

- 4) **La interpretación del pasado:** La sociología fue tomada como recurso para reconstruir el pasado nacional, además de Quesada y García otros exponentes del la intelectualidad se interesaron por este tema: **José Ramos Mejía** (*Las Multitudes argentinas (1899)* y *Rosas y su tiempo (1907)*); **Francisco Ramos Mejía** (el *Federalismo Argentino (1887)* y *Historia de la evolución Argentina (1921)*) y **José Ingenieros** (*La evolución de la sociología argentina*).
- 5) **La función política de la ciencia:** para Quesada la sociología debía cumplir un rol importante e imprescindible en el momento en que vivía el país: “iluminar mediante sus conocimientos a las estadistas obligados a enfrentar los problemas que planteaba la sociedad nueva, sobre todo lo relativo a la política social “(Altamirano p: 52). Y al mismo tiempo formar dirigentes con conocimientos sociológicos y aptitudes propias de la disciplina.

Dentro de esta temática podemos también incluir la preocupación sociológica sobre la debilidad y el atraso de la cultura política de la época. La prosperidad económica no se reflejaba en las costumbres cívicas, la permanencia del caudillismo y la violencia eran signos elocuentes para los intelectuales de la época de un mal que debía ser reparado. **Joaquín V González** en su libro *El juicio del siglo (1910)* critica la falta de actitud democrática del pueblo tanto el los sectores superiores, por su indiferencia, como en las clases bajas donde predomina la violencia. Aparece el tema de “la tutela de los pueblos” donde se justifica la presencia de “hombres superiores” los intelectuales que debían marcar el rumbo del país donde el actor principal, el pueblo, todavía no tenía idoneidad para hacerlo.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Si la sociología europea nace bajo los ruidos de las dos revoluciones, la francesa y la industrial, en Argentina podemos decir que el pensamiento sociológico lo hace bajo los ruidos de los festejos y las bombas del centenario. En los momentos de crisis surgen intelectuales que desde la sociología interpretan su tiempo y ayudan en la construcción de las soluciones, y simultáneamente surgen en el seno de la sociedad una revaloración de esta disciplina como herramienta de utilidad social.

La nación argentina se apresta a celebrar el bicentenario, como en 1910, hoy encontramos situaciones paradójicamente similares: un modelo agro-exportador

como motor del modelo económico, la cuestión nacional cuestionada por el fenómeno de la globalización, la cuestión social basado en casi un 50% de la población viviendo en condiciones de pobreza y marginación, un cuestionamiento moral a la clase dirigente y a la política partidaria.

Sin embargo las ciencias sociales en general y la sociología en particular han dejado de ser “útiles para la dirigencia”, ya no son “el faro que ilumina”.

El bicentenario nacional encuentra al pensamiento sociológico lejos del campo del poder y quizás por ello preparada para cuestionar y analizar una realidad compleja y difícil. Quizás hoy la sociología deba volver a ser un faro, pero no para iluminar a las elites sino para dar claridad a la sociedad toda y en especial a los que están lejos del poder. **Como en 1910 hoy, al decir de Mills, la imaginación sociológica sigue siendo una tarea y una promesa.**

---

<sup>1</sup> Falcon Ricardo. Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina -1890-1912. en Anuario 12. Escuela de Historia de la Universidad de Rosario.1986/7

<sup>2</sup> Falcon Ricardo. Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina -1890-1912. en Anuario 12. Escuela de Historia de la Universidad de Rosario.1986/7.

<sup>3</sup> Neiburg F y Plotkin M. Intelectuales y expertos- 2003 -Paidos

<sup>4</sup> Falcon Ricardo, en Militantes, intelectuales e ideas políticas- p 331.2000

<sup>5</sup> Teran Oscar- El pensamiento Finisecular (1880-1916).p 330. 2000

<sup>6</sup> Botana , Natalio- El Orden Conservador- Hispanoamerica 1977, p.238

<sup>7</sup> Romero, Jose Luis. El desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina del siglo XX.

AZeditora- p 73.

<sup>8</sup> Falcon Ricardo- Militantes, intelectuales e ideas políticas..2000

<sup>9</sup> Altamirano Carlos- Entre el naturalismo y la psicología : el comienzo de la “ciencia Social” en la Argentina, en Intelectuales y expertos de Neiburg y Plotkin. Paidos – p.31 – 60.

<sup>10</sup> Sidicaro Ricardo, La política mirada desde arriba- Editorial Sudamericana- 1993. p.26

<sup>11</sup> González, Horacio- Historia Critica de la Sociología Argentina- Colihue- 2000- p 34.

<sup>12</sup> Marx Karl : El Capital tomo I. Siglo XXI-2002- p.20

---

## Bibliografía

- Zimermann Eduardo, Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916-Editorial Sudamericana. 1.995
- Falcon Ricardo. Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina -1890-1912. en Anuario 12. Escuela de Historia de la Universidad de Rosario.1986/7.
  - Militantes, intelectuales e ideas políticas- en Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de Ideas (1916-1930). Tomo VI. Editorial Sudamericana.2000
- Teran Oscar- El pensamiento Finisecular (1880-1916). En Lobato ,M (dir): Nueva Historia Argentina, Tomo V, El progreso, la modernización y sus limites ( 1880 – 1916 ) Editorial Sudamericana . 2000.
- Neiburg Federico y Plotkin Mariano. Intelectuales y expertos, La constitución del conocimiento social en Argentina. Paidos- 2003
- Botana , Natalio- El Orden Conservador- Hispanoamérica 1977,
- Romero, José Luis. El desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina del siglo XX. AZeditora-
- Altamirano Carlos- Entre el naturalismo y la psicología : el comienzo de la “ciencia Social” en la Argentina, en Intelectuales y expertos de Neiburg y Plotkin. Paidos –